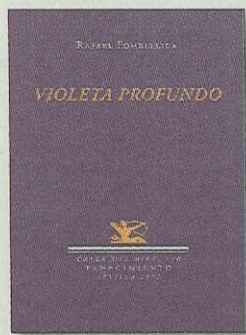




Memorias de un tramposo

Sacha Guitry
Traducción de Laura Salas Rodríguez
Periférica. Cáceres, 2012
102 páginas. 15,50 euros

NARRATIVA. ACTOR Y DIRECTOR de cine y teatro, considerado un misógino aunque casado cinco veces, siempre con actrices (afirmaba que “la soledad es alejarse de las mujeres”), Sacha Guitry (San Petersburgo, 1885- París, 1957) dejó una sola novela, *Memorias de un tramposo*, y bastantes enemigos. Pero ya sabemos que la posteridad suele dulcificar los enconos. Recuperado por la *nouvelle vague*, Truffaut decía que lo que más le reprochaban sus detractores al final era que todavía no hubiese muerto. Personaje popular en el París de entreguerras, como escritor Guitry es ingenioso y nada prolijo. Va al meollo de la cuestión con el espíritu parisiense del *flâneur*, haciendo de la alusión y de la sorpresa discreta la médula de la vida. No sabemos si su interés por la figura del tramposo es un tributo a sí mismo y a su alma de actor o solo una postura estética. Resulta curioso el tono moral, pues todo lo que pudiera tener de cínico un impostor es limado por la necesidad de la supervivencia en un mundo de ociosos y manipuladores. En pocas páginas el narrador despacha a toda su familia y arrastra en la culpa por su desaparición el rumbo de su destino: la línea delgada que une el robo con el juego. Pasa por Flers, por Caen, por Trouville, hasta llegar a París. Allí comprende la importancia de la palabra, su carácter sagrado: “Las palabras que son mortales hacen vivir al menos a quienes las pronuncian”. Tras un lance con conspiradores rusos, se instala en Mónaco. Convertido en crupier, se hace amigo del azar y la oportunidad. El resto de esta novela entretenida que hubiera podido dar más de sí, pues el escritor tenía potencial para ello, es un compendio de tácticas para vivir de la ruleta. **José Luis de Juan**



Violeta profundo

Rafael Fombellida
Renacimiento. Sevilla, 2012
85 páginas. 12 euros

POESÍA. LA EXPERIENCIA de lo cotidiano, entendida en toda su complejidad, sigue siendo una fuente inagotable de buena poesía. Su eficacia está en el lenguaje, en la capacidad del poeta para trascenderla y depurarla, para darle nuevos significados. Rafael Fombellida es un poeta que, aunque se ha mantenido en un plano discreto los últimos 20 años, cuenta con una obra sólida en la que la experiencia, trenzada con la memoria, actúa como denominador común de sus libros. *Violeta profundo* se compone de 45 poemas agrupados en dos partes, ‘Campo de Marte’ y ‘La bella homicida’, que vienen a sintetizar la dialéctica eros-tánatos que alienta en toda poesía. Poemas de amor en la primera parte con los que el poeta dialoga con la amada, evoca anécdotas y experiencias unas veces con nitidez otras como si sobre ellas tendiera una gasa de niebla y



“Subterránea y desdicha / esplendorosa la luz”, escribe Olvido García Valdés. Foto: Joe St. Pierre / Flickr

Al corazón en su consuelo

Lo solo del animal

Olvido García Valdés
Tusquets. Barcelona, 2012
201 páginas. 15 euros

Por Antonio Ortega

POESÍA. LOS GRANDES libros, como una llave, abren de repente lo incomunicable, echan abajo las defensas del alma, todas las fortificaciones de un pensamiento al que, de pronto, cogen desprevenido. Como los cuadros hermosos que colgamos de las paredes, cuando son admirables, abren esa pared mejor que una puerta, una ventana o un tragaluz. Así pasa con *Lo solo del animal*, el nuevo libro de Olvido García Valdés (Santianes de Pravia, Asturias, 1950): la escritura se sale de sí, abre su materialidad y se desplaza en el espacio, menos reticente a decirse y enunciar-se sensitiva: “De nuevo sólo sensitiva y animal de trino el alma”: Lo indecible se revela en el “ir y venir” de una lógica que hace suyas las gradaciones de la intensidad. Como las aristas y fracturas en las vasijas de barro, o en los bordes recortados de las piezas de un rompecabezas, lo que se escapa aparece en jirones, en una solución de esquirlas donde los fragmentos van sumándose, aumentando la intensidad de unos poemas que van y vienen, de dentro a fuera, de lo visible a lo invisible, y al revés, en la necesidad de “un esfuerzo / en el que persistir, la vida breve”. Una intensidad que dobla y desordena las palabras, ocupándolas y rodeándolas, astillas de un cuerpo que recupera “su

ser dentro y fuera”. La gramática es de la cavilación y la obsesión, la sintaxis una espiral de pensamiento donde la presencia del mundo es ya figura autónoma, independiente de lo descrito: “Como si humana / fuera dolor de la existencia eso / que en la expresión guarda la vida”. Su libro anterior, *Y todos estábamos vivos*, preguntaba por un lugar (“dónde / ocurre la vida y es libre y no / benigna, dónde con su herida / lo solo del animal”) que ahora se hace presente ya desde su título. Esa presencia de lo animal, una soledad que quizás sólo sea una modalidad exigua de la muerte, y la capacidad de esos seres para mostrarse como tales, sirven de espejo al poema: “Qué habéis / decidido pregunta lo solo, un modo / de estar o de decir, todo lo que aprendimos / fue por ósmosis”. Así también el dolor, la pérdida, el miedo, la pobreza y la necesidad, el cuerpo y sus quebrantos, el desasosiego, la enfermedad y el sufrimiento, la desdicha, en fin, de la existencia. Una desdicha que no sólo es causa, es la que, desmintiendo a la retórica y negando lo dicho, se resiste y busca su armonía en el envés de la belleza, en la intensa e irónica verdad: “Una música recién / aprendida, átona casi, llegaba / al corazón en su consuelo / la inquietud parece / culpa y es mal solo de lo que no, mal / de la vida”. En ese esfuerzo de resistencia, este libro hermoso y grande, abre el espacio en torno y dentro de sí mismo, tejiéndose en su propio espacio y su propio contexto. Son rayos de mundo, esas señales que quedan del ir y venir por el lienzo de la vida: “Subterránea y desdicha / esplendorosa la luz”. •

siempre con una inteligente dosis de ironía y ternura. La segunda parte la integran poemas con la muerte y con la enfermedad en los que tiene una especial densidad la referencia a los padres y la memoria de sus últimos momentos. Poemas reflexivos, serenos, no carentes de gravedad cuando la anécdota de origen lo requiere, que avanzan pausadamente y, a la vez, se muestran abiertos al destello imprevisto, al giro suavemente surrealista (“Hay un halo de esperma en las luces eléctricas / y un temblor en el tránsito añil de un día a otro”), algo que es especialmente visible en el poema ‘Háblame’, una recapitulación ante el lecho de la enfermedad con el que Fombellida rompe el ritmo del conjunto (casi todos los poemas se asientan en endecasílabos) optando por el versículo fronterizo con el poema en prosa. *Violeta profundo* es un libro a tener muy en cuenta. En él, su autor muestra un estilo maduro, sin retóricas innecesarias, logrando una poesía en la que el despojamiento (que no es desnudez) se combina con eficacia con el gusto por un lenguaje con gran capacidad de sugerencia: “Oculto diapasón, once de julio. / Huela a pasada noche, a sus andrajos. / En mi cuerpo hay una gota de luz negra. / De cuando en cuando un auto aclara el techo”. **Manuel Rico**



El encantador. Nabokov y la felicidad

Lila Azam Zanganeh
Traducción de Susana Rodríguez-Vida
Duomo. Barcelona, 2012
224 páginas. 19 euros

NARRATIVA. LA PROSA de Nabokov “devino el gozoso registro de un idilio en palabras”. Y Lila Azam Zanganeh sigue las pistas de ese romance en su debut literario: una cautivadora mezcla de ensayo y ficción en que, con lenguaje colorido y el formato de un relato de aventuras, vierte su fascinación por las novelas del escritor ruso-americano, así como una

poderosa reflexión sobre el proceso creativo. En la obra encontramos sinopsis de libros, una entrevista imaginaria al autor de *Lolita*, o fotografías y dibujos, como el de la mariposa Lysandra Cormion, descubierta por el incansable cazador de lepidópteros. Pero el hilo conductor es la felicidad según Nabokov, cuyo regocijo pueril quedó bien reflejado en una frase que escribió en una carta a su madre: “Aunque viva hasta ser centenario mi alma seguirá paseando en pantalones cortos”. A lo largo de 15 capítulos —15 variaciones, al estilo de *Alicia en el País de las Maravillas*— se desgranar los ingredientes de su júbilo, de ese “ser uno con el sol y la piedra”. La receta del éxtasis nabokoviano se compone de conciencia, de una percepción especial del tiempo y del don para posar la mirada y observar con precisión. Aunque también tiene que ver con su condición de exiliado: “La nostalgia ha sido en mí algo sensual, íntimo”. Para él, el exilio significó “una conmoción aturdiradora que no habría querido perder por nada del mundo”, algo que Zanganeh —iraní nacida en París y residente en Estados Unidos desde hace más de una década— puede entender bien. Como el Conejo Blanco de Alicia, nos invita con espíritu lúdico, pero con todo el rigor académico, a disfrutar del acto de la lectura: “Leemos para renovar el encanto del mundo”. Si sois lectores creativos, como pedía Nabokov, este relato es para vosotros. **Marta Rebón**



La razón siempre a salvo

Vidal Peña
KRK. Oviedo, 2012
848 páginas. 45 euros

ENSAYO. EL PROFESOR Vidal Peña (1941) reúne en este precioso tomo —aunque algo caro para los tiempos que corren— una antología panorámica de su producción investigadora y ensayística. Consagrado a la enseñanza de la filosofía en la Universidad de Oviedo, el recién jubilado catedrático tiene en su haber un libro imprescindible sobre su filósofo favorito: *El materialismo de Spinoza* (1974). Como traductor nos ha legado una espléndida versión de la obra cumbre del judío de Ámsterdam, la *Ética*; también, las brillantes traducciones de las *Meditaciones metafísicas*, de René Descartes, y de la *Historia calamitatum*, de Pedro Abelardo. Ha publicado artículos filosóficos y certeras reseñas literarias. Baruch Spinoza, Descartes y la filosofía moderna determinan la especialidad académica de Vidal Peña. Este volumen recoge varios trabajos sobre los mencionados autores —artículos que ya eran difíciles de encontrar—, a la vez que recupera otros dedicados a Rousseau, Parménides, la Escuela de Fráncfort y el existencialismo. Y como Vidal Peña nunca se limitó a su especialidad, vemos aquí estudios que unen literatura y filosofía —con Flaubert o John Keats como figuras receptoras—, junto a otros de música y filosofía, con Schopenhauer y Wagner como protagonistas. Y una sorpresa final la constituyen las reseñas de ópera, otra de las fervientes pasiones de este gran profesor. Comentarios de *Fidelio*, *La flauta mágica* o *Don Giovanni* —entre otras—, y una remembranza del inolvidable tenor Alfredo Kraus cierran este libro acertado, que hace justicia a un autor de obra contenida, humilde y sobrio; sabio a la manera de Spinoza, el filósofo que supo dejar la razón a salvo, contando con que las alegrías constituyen el quilatador de una vida que se sabe perfecta en el conocimiento adecuado de lo necesario. **Luis Fernando Moreno Claros**